[illegible]

54:51J

JHS.

CARTA,

EN QUE EL P. ALONSO CALVO, de la Compañia de JESUS, Rector del Colegio de San Gregorio de esta Ciudad de Mexico,

DA NOTICIA

A TODOS LOS SUPERIORES DE LAS CASAS, Y COLEGIOS de esta Provincia de Nueva-España

DE LA VIDA EXEMPLAR, GLORIOSOS TRABAJOS, Y DICHOSA MUERTE DEL P. JOSEPH MARIA DE GUEVARA,

Professo de la misma Compañia.

CON LICENCIA.

EN MEXICO: *Por Joseph Bernardo de Hogal,* en la calle de la Monterilla. Año de 1725.

✠

Mi P. Rector.

P. C. &c.

LUEGO que Nueſtro Señor fué ſervido de llevarſe para sí, como de ſu Miſericordia eſperamos, al P. Joſeph de Guevara, ſe procuró dar â todos los Colegios, y Caſas de eſta Provincia la noticia de ſu muerte, para que en todos ſe le hizieſſen los Sufragios, que acoſtumbra por ſus difuntos, nueſtra Madre la Compañia, dejando para tiempo mas oportuno el dar la relacion mas extenſa de ſus ſingulares virtudes, fervoroſo zelo, y glorioſos trabajos en bien de las Almas. Lo qual haré en eſta ocaſion ſin exceder los limites, que permite vna carta, y eſpero ha de ſer para mucha gloria de Dios, y comun edificacion de todos los Nueſtros.

Nació el P. Joſeph de Guevara en eſta Corte, y Ciudad de Mexico el año de 1678. dia 28 de Diziembre conſagrado â los Santos Niños Inocentes, que parece fué prenuncio feliz de aquella ſingular inocencia de coſtumbres, con que ſe conſervó el P. Joſeph en toda ſu vida. Su Padre fué el Sargento mayor D. Joſeph Fernandez de Guevara, quien aviendo ſervido al Rey nueſ-

tro Señor en la Europa con grandes creditos, y honrosos empleos en la Milicia, trasladado â esta America, fué singular exemplo de Republicanos en esta Corte, edificandola siempre con sus Christianas costumbres, gran frequencia de Sacramentos, exercicio de Oracion, y muestras de generosa liberalidad con los Pobres, â la qual se reconoce muy obligada nuestra Apostolica Mission de Californias, que con razon le numera entre los mas insignes Benefactores que ha tenido. Su Madre fué la Señora Doña Luisa de Aranzamendi, que aun vive, y cuya grã piedad se muestra en aver ofrecido â su hijo desde que lo tenia en sus entrañas â la proteccion de N. P. S. Ignacio, y luego que nació al amparo, y Patrocinio de Nuestra Señora de Loreto, dedicandoselo en su Santa Casa, que se venera en la Yglesia de este Colegio, con la formalidad de huerfano desvalido de Padre, y Madre, para que la Señora desde entonzes lo recibiesse, y lo mirasse en adelante como Hijo suyo. Y bien manifestó despues el P. Joseph la tutela de la Santissima Virgen, y de Nuestro Padre S. Ignacio, con que se avia criado, quando aviendo entrado en la Compañia se mostró Hijo verdadero de Nuestro Padre, con su regular, y exacta observancia, y se manifestó amartelado devoto de Nuestra Señora de Loreto, fomentando, y promoviendo quanto pudo sus cultos, como veremos despues.

Aun siendo de solos seis meses, parece que quiso el Cielo señalarlo con aquellos presagios, con que suele la Divina providencia marcar muy de ante mano â los que tiene singularmente escogidos: pues sucedia muchas ve-

zes,

zes, que moſtrandole ſu Madre, y vn Tio ſuyo Sacerdote en vna mano vnos quadernos, que trataban de la devocion de Nueſtra Señora, y en otra vn Reportorio, ô Almanak, luego eſtendia la manecita â coger los quadernos de la Virgen, lo qual ſe hizo mas reparable, quando mudandolos muchas vezes ya â la vna, ya â la otra mano, ſiempre ſe iba con la ſuya delicada el inocente niño, â la que tenia los quadernos de Nueſtra Señora, no haziendo caſo alguno del Reportorio. A ſu tiempo aviendo aprendido â leer, y eſcrevir lo puſieron ſus Padres al eſtudio en nueſtro Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, y logró por Maeſtro de Minimos al P. Franciſco Camacho, Maeſtro que fué de los mayores Sugetos de eſte Reyno, en 45 años que ſin exemplar gaſtó en aquella prolija, y moleſta ocupacion. Qual fueſſe el porte de vida que tuvo el P. Joſeph todo el tiempo de ſus eſtudios ſiendo ſeglar, lo refieren aora con edificacion, y ternura los que merecieron ſer ſus Condiſcipulos, afirmando que no ſolo no le oyeron jamas palabra alguna, ô le vieron accion la mas minima, que pudieſſe ofender al mas eſcrupuloſo; ſino que en todo procedia, como que le fueſſe la virtud connatural, pues no le oîan jamas hablar de otra materia, que de coſas de letras, ô de vidas de Santos, y Varones Iluſtres de Nueſtra Compañia, lo qual hazia con tanta dulzura, y ſuavidad, que no ſolo no les ſervia de moleſtia â los Condiſcipulos, ſino que deſſeaban todos, que vinieſſe muy temprano â las Eſcuelas para lograr ſu amabiliſsimo trato, y converſacion, mirandole todos juntamente con tal reſpecto, que jamas

mas

mas ſe atrevió alguno â deſcomponerſe en ſu preſencia con alguna palabra, ô accion menos decente, antes ſi, al veer que venia nueſtro Joſeph, todos ſe meſuraban, y componian por no deſagradarle. Y él ſe valía de eſta eſtimacion, y amor, que reconocia en ſus compañeros, para alentarlos con ſus palabras, y mucho mas con ſu exemplo, â la frequencia de Sacramentos cada ocho dias, y â la devocion cordial de Nueſtra Señora, cuyo Roſario rezaba deſde entonzes todos los dias, con la mayor atencion, y fervor que podia. Y moſtró muy bien el aprecio grande que hazia del Roſario, quando aviendoſe llegado vn año el dia en que los Eſtudios menores celebran la titular Fieſta de ſu Congregacion de la Annunciata: reparando el P. Camacho, que entre todos los eſtudiantes de la meſa, ſolo nueſtro Joſeph no llevaba en el pecho el adorno de la joya, y cadena de oro, que ſe acoſtumbra eſſe dia, y para lo qual â todos avia prevenido de ante mano dicho Padre, preguntóle la cauſa, y reſpondió moſtrandole ſu Roſario: *Eſta es la cadena, y joya que yo aprecio.*

Moſtróſe tambien deſde entonzes ſingularmente cõpaſsivo de las miſerias de ſus proximos. Hallólo en vna ocaſion ſiendo muy niño llorando ſu Madre, y preguntandole la cauſa reſpondió: que avia leìdo en vn libro, que vn Sumo Pontifice avia ſalido del Tribunal divino ſentenciado â padecer las penas de Purgatorio, haſta el dia del juyzio, que por eſſo lloraba, por la compaſsion que le tenia, y que ya avia prometido rezar por ſu Alma vna Ave Maria todos los dias de ſu vida. Era admirable la incli-

inclinacion que tenia â remediar las necesſidades de los pobres, ſolicitando continuamente de ſus piadoſos Padres limoſnas para ſocorrerlos, y pidiendoles ya vna capa, ya vn ſombrero, ya vnas medias para los eſtudiantes, ô otros pobres que reconocia necesſitados. Y dandole ordinariamente ſus Padres dos reales en los dias de fieſta para aquellas goloſinas, â que ſuele ſer tan inclinada la edad de los niños, ſolo reſervaba para sí medio real, y lo demás lo daba luego de limoſna; pero con quienes moſtraba eſpecialmente ſu compaſsiva caridad, era con los Indios, como â quien tenia deſtinado Dios para ſu remedio corporal, y eſpiritual, quando ya Religioſo, y Sacerdote, como veeremos deſpues. De aqui es, que deſde aquellos tiernos años ſentia mucho qualquier agravio que ſe les hizieſſe, y quando en ſu caſa compraban â algun Indio, ò India alguna coſa de las que ſuelen vender, no permitia que ſe les regateaſſe coſa alguna del precio que pedian, porque decia, que eran vnos pobrecitos, â quienes coſtaba mucho afán, y trabajo qualquiera coſa. Y por no darle peſadumbre, ò condeſcendian con ſu piadoſo alegato los de ſu caſa, ò aguardaban de propoſito â que eſtuvieſſe auſente para hazer ſemejantes compras, con el regatéo que la razon permitia.

Dando tan ſingulares exemplos de virtud el P. Joſeph, en ſus mas tiernos años, no ſe deſcuydaba en el aprovechamiento de las letras. Pues es conſtante, que en todas las Claſes de Gramatica fué ſiempre de los mas aventajados, y aviendo llegado â la de Rhetorica ſe aplicó con tanto empeño â los preceptos, y exercicios de

aque-

aquella florida facultad, que en dos años que la cursó; se hizo eminente en la Oratoria, y Poësia, componiendo con gran facilidad â qualquier assumpto que su Maestro le señalaba, oraciones, y versos, Epigramas, Elegias, Odas, de que dió muchas vezes especimen en varias funciones de las que suelen acostumbrarse en nuestros Estudios, para que en ellas dé la juventud, que los frecuenta, muestra de su aprovechamiento. Sobre todas fué celeberrimo vn Acto público, que sustentó en nuestro General, en el qual fuera de defender todas aquellas conclusiones, que suelen tratarse en la Rhetorica, dió razon de quantos generos de oraciones se enseñan en ella con todas sus reglas, y artificio; de todos quantos generos de versos se hallan en los Poëtas, especialmente en Horacio, y de todos los Hymnos de la Yglesia; no solo construyendolos, sino dando razon de sus metros: y finalmente de todo Virgilio, cuyas obras se pusieron patentes, para que se le abriera en qualquiera parte, y explicasse, y desmenuzasse el tracto que le saliesse. Y todo lo hizo con tanta expedicion, y prontitud, que sirvió de admiracion â toda nuestra Comunidad, que estaba presente, y al numeroso, y granado concurso que se avia combidado. Y el P. Francisco de Florencia, de cuyos grandes talentos, y conocida eminencia en todas letras, celebrada con grandes aplausos, hasta en la Europa, será en esta Provincia eterna la memoria, salió de aquella funcion tan admirado, que â vozes decia que era lastima no se huviesse tenido en la Italia, en donde se sabe hazer el debido aprecio de estas letras tan amenas, y floridas.

Avien-

Aviendo eſtado dos años en la Rhetorica, paſſó deſpues â oîr la Filoſofia, ſiendo ya de diez y ſiete años; pero â pocos meſes la huvo de dejar, comutando ſu eſtudio por el de la Filoſofia de el Cielo, que empezó â curſar, entrando por diſpoſicion Divina en nueſtra Compañia, â la qual fué tan inclinado deſde ſus mas tiernos años, que no ſe acordaba quando le huvieſſe empezado la vocacion del Cielo, pues deſde muy niño, y aun ſin aver entrado en el vſo de la razon decia ſiempre, que avia de ſer de la Compañia, con no pequeño conſuelo de ſus piadoſos Padres, que nunca juzgaban, ni eſperaban â ſu hijo tan bien logrado, como en vna Religion tan Santa, y Venerable: aunque ſu buen Padre con gran madurez, ſiempre que le trataba de eſte punto, ô le oîa hablar de los deſſeos que tenia, le moſtraba aſpereza en las palabras, y roſtro, para afianzarle mejor en ſu vocacion, y probar por otro lado, ſi era verdadera, ô ſolamente veleidad, y ligereza, propria de la inconſtancia, y mutabilidad de los niños; pero en lo interior ſe alegraba tanto de la determinacion de ſu hijo, que en vna ocaſion que advirtió, que ya no trataba tan â menudo de ſu entrada en la Compañia, temiendo ſe huvieſſe resfriado en ſus buenos deſſeos, habló â vno de los Maeſtros de nueſtro Joſeph, para que ſin darſe por entendido, de que aquello nacia de ſu Padre, ſe informaſſe de él miſmo acerca del eſtado en que ſe hallaba de ſu vocacion, añadiendo, que no podia ſucederle coſa mas feliz, que veer â ſu hijo en la Compañia, â lo qual le alentaba mucho el ſaber, que el Venerable Padre Juan Maria de Salvatierra,

primer Apoſtol de la California, cuyas palabras ſe ſolían venerar como oraculos, hallando â nueſtro Joſeph, que era muy niño en vna caſa, y mirandole, y tratandole con mucho agaſajo, dixo: eſte niño ha de ſer de nueſtra Compañia.

Aviendo, pues, cumplido los 17 años de edad, â pocos meſes de entrado en el curſo de Filoſofia, y ſumamente afervorizado con los exemplos de nueſtros Novicios, que aquel miſmo año avian venido de Tepotzotlan, â fundar en eſta Ciudad el Noviciado de San Andres, trató con gran calor de ſu entrada, hablando con toda reſolucion â ſu Padre, quien aſſegurado de la conſtancia de ſu hijo, le dió ſu grata licencia con grandes mueſtras de regozijo. Pero quando ſe empezaban â hazer las diligencias previas, y neceſſarias para ſu entrada, ſucedió vn accidente baſtante â amargarle â nueſtro Joſeph todo el conſuelo que avia recebido con la licencia de ſu Padre. El caſo fué, que no ſabiendo ſu Maeſtro de Filoſofia, los intentos de ſu diſcipulo, y el calor con que trataba de llevarlos â execucion; viendoſe vn dia con ſu Padre ſe quejó de que Joſeph en aquellos dias avia afloxado mucho de el empeño, con que avia comenzado â eſtudiar aquella facultad, y que por eſſo era neceſſario no dejarlo ociar, ni que ſe divirtieſſe â otra coſa, que le impidieſſe ſu eſtudio: eſto fué baſtante para que ſu Padre haziendo el concepto de que el apreſurar ſu hijo la entrada en la Compañia, era mas por huir el afan, y trabajo del eſtudio, que por dar cumplimiento, y obedecer â la voz de Dios, que lo llamaba: bolviendo â caſa reprehendió aſ-

pera-

peramente â Joseph, y le dixo con resolucion, que no le hablasse mas del punto de entrar en la Compañia, hasta aver acabado con creditos de aventajado estudiante la Filosofia. Permitió Dios en nuestro Joseph este golpe, para prueba mayor de su constancia, y para que nos diera admirables exemplos del empeño con que atropellando por todo se debe seguir la Divina vocacion; pero quiso proceder con madurez, esperando que el tiempo ablandasse â su Padre. Y para tener algun consuelo en aquella detencion, que le era muy pesada, determinó antes de entrar en la Compañia hazer en todo quanto pudiesse la vida de Novicio. Ybase todos los dias de fiesta, y de asueto â nuestro Noviciado de San Andres muy de mañana, y con la licencia que le tenian dada los Superiores, satisfechos ya de su madurez, y virtud, se entraba â la vivienda de los Novicios: quitabase luego el manteo (porque desde muy niño andaba con habitos de Clerigo) y empezaba â seguir en todo la distribucion tupida de el Noviciado, acudia con todos â la leccion espiritual, con todos barria los quartos de la Casa, y limpiaba, y asseaba los cuchillos, cucharas, y vasos del refectorio. Asistia despues al examen de conciencia que tienen de comunidad los Novicios en su Capilla antes de comer, comia despues con ellos, asistia â la quiete acostumbrada, rezaba las Visperas, y despues la Corona de Nuestra Señora, con todos ellos en la Capilla. Baxaba â la huerta â la recreacion, que tienen los Novicios en las tardes de asueto; y al tiempo de la conferencia espiritual, que se haze en la misma recreacion, daba tambien sus medios para

conſeguir la virtud, de que ſe trataba. Y todo lo hazia con tanta modeſtia, madurez, y fervor, como ſi fuera ya vn Novicio antiguo, y muy aprovechado, ſirviendo â todos los Novicios de grande eſtimulo â la perfeccion el exemplo, y fervor del pretendiente. Quiſo el P. Miniſtro vn dia probarle, y ſondear los fondos de ſu vocacion. Llamóle â ſu apoſento, y le dixo: que aquel era dia en que el Hermano comprador avia de ir â la plaza â comprar lo neceſſario para cozina, y refectorio, y que aviendo de llevar compañero, eſtaba él ſeñalado para aquel dia, y que avia de ir con ſu ſotana, pero ſin manteo, y llevando vn canaſto para traër en él la verdura, fruta, y demás coſas que ſe compraſſen. Propueſta, â que el fervoroſo pretendiente hizo deſde luego tan buen roſtro, que ſin alegar en contra coſa alguna, ni moſtrar la mas leve repugnancia, con vn roſtro muy alegre pidió luego ſu canaſto, y ſe ofreció, pronto â executar aquella obediencia, tan repugnante al ſentido, y â la carne; pero el P. Miniſtro que ſolamente pretendia probarle, viendo las veras con que ſe ofrecia, le ordenó que ſe fueſſe, como ſolía, â ſeguir la diſtribucion del Noviciado.

Aviendo paſſado en eſtos enſayes de Novicio algunos meſes, viendo nueſtro Joſeph, que ſu Padre aun deſpues de averle hablado varias perſonas de autoridad, â inſtancia ſuya, ſe mantenia firme, y tenaz, en la reſolucion de que acabaſſe primero el curſo de Filoſofia, inſpirado ſin duda del Cielo, y no ſin aprobacion, y aun conſejo de ſu piadoſa Madre, ſe determinó â vna empreſſa, que pudiera parecer temeridad, ſi el feliz ſuceſſo

no la huviera calificado de acertada. Saliose vna mañana de su casa, y fuesse al Noviciado de S. Andres, y aviendo entrado en el aposento del P. Rector, le propuso sus ardientes desseos de entrar en la Compañia, los quales su Rª. no ignoraba: que èl no podia ya detenerse mas â las vozes de Dios, con que lo llamaba, y que no era razon, que por dar gusto â su Padre, disgustasse â su Magestad, y le desobedeciesse, y mas en punto en que le iba la salvacion de su alma. Por lo qual venía resuelto de no salir de el Noviciado, aunque lo hiziessen pedazos. El P. Rector, que lo amaba tiernamente, se enterneció viendo aquella resolucion tan fervorosa; pero le propuso, que èl no podia determinar en aquella materia, reservada solo â el juyzio de el P. Provincial, que este estaba ausente en la Visita, aunque no muy distante, pues al presente se hallaba en el Colegio de Tepotzotlan, que se le despacharia vn Proprio con la noticia; pero que se persuadiesse, que su Rª. nunca lo recebiria sin el gusto, y beneplacito de su Padre, â quien procuraria avisar quanto antes, y solicitaría que lo tuviesse â bien, y le diesse la licencia, que tanto desseaba. Hizose todo como el P. Rector avia propuesto; pero antes de veer el exito, que tuvieron essas diligencias, no es justo passar en silencio, vna que pudo ser contingencia; pero de aquellas que se rozan mucho con maravillas, y que debemos creer, que fué especial disposicion de la Divina Providencia, para alentar, y confirmar mas â nuestro Joseph en su vocacion. El caso fué, que mientras se despachaba el Proprio â Tepotzotlan, y se daba aviso de lo que passaba â su Padre,

dre,

dre, ſe hizo hora de comer, y baxó con la Comunidad Joſeph al refectorio. Eſtabaſe leyendo el ſegundo tomo de nueſtros Varones Iluſtres, y aquel dia ſe ſeguia la vida del Venerable P. Alonſo Guerrero, nieto del Fundador inſigne de nueſtro Colegio de San Pedro, y San Pablo D. Alonſo de Villa-ſeca. Y en ella ſe leyó como ſintiendoſe fuertemente movido de Dios para entrar en la Compañia, temiendo que nunca podria conſeguir la licencia de ſu Padre, ſe ſalió de ſu caſa, ſe fué al Colegio de San Pedro, y San Pablo, propuſole al P. Pedro Diaz, ſus ardientes deſſeos, y que iba tan reſuelto, que no ſaldria del Colegio, ſin que le dieſſen la Ropa. Que el P. Pedro Diaz, le reſpondió, que era preciſſo dar cuenta al P. Provincial, que pocos dias antes avia ſalido â la Viſita, y que nunca le recebiria ſin el beneplacito, y guſto de ſu Padre. Todos los de caſa que eſtaban oyendo eſto, y ſabian lo que paſſaba, atonitos admiraban la identidad de las circunſtancias, y alababan al Señor, que con aquella maravilloſa contingencia parece, que aprobaba la reſolucion de nueſtro Joſeph, y que queria con el exemplar de aquel Varon admirable confirmarle mas en ſu vocacion.

Aviendoſe, pues, dado noticia â ſu Padre de la reſolucion fervoroſa, con que ſe hallaba nueſtro Joſeph, moſtró grande ſentimiento, no porque ſu hijo entraſſe en la Compañia, lo qual tenia â ſingular beneficio de Dios, ſino de la nota que ſe daría en la Ciudad, y las hablillas, y murmuraciones que podria aver, de que vn hijo ſuyo ſe huvieſſe ſalido de ſu caſa, y entrado en la

Com-

Compañia contra ſu guſto, y voluntad. Por lo qual pareciendole que ya avia cumplido con la obligacion de Padre, en procurar que la entrada de ſu hijo en la Compañia fueſſe con prudencia, y madurez, y por otro lado, que en detenerlo mas, podria oponerſe â la voluntad de Dios, como tan piadoſo, y Chriſtiano dió ſu palabra de no impedirlo mas, y que ſolo pedia ſe le concedieſſe el conſuelo de que ſu hijo bolvieſſe â ſu caſa, para que èl lo tuvieſſe en llevarlo èl miſmo al Noviciado. Y aunque â los principios ſe reſiſtió â eſta propueſta nueſtro Joſeph, temiendo no fueſſe aquello alguna entretenida; pero ſatisfecho de la Chriſtiandad, y verdad de ſu Padre, que tenia muy bien experimentada, condeſcendió, y bolvió â ſu caſa. Y aviendo venido la licēcia del P. Provincial para que fueſſe recebido en la Compañia, con la condicion de que en ello convinieſſe ſu Padre, hechas primero todas las diligencias acoſtumbradas, ſalió para nueſtro Colegio de Tepotzotlan, llevandolo ſu miſmo Padre en cumplimiento de ſu palabra, y comenzó ſu Noviciado, y primera Probacion el dia 10. de Mayo de 1696. Quanto fueſſe el conſuelo de nueſtro Novicio viendo ya conſeguidos ſus deſſeos, quanto el fervor de ſu eſpiritu para conſeguir la perfeccion, ſu vigilancia en todos los exercicios eſpirituales, ſu puntualidad exacta en las diſtribuciones de todo el dia, facilmente ſe puede colegir de el tenor de vida, que guardó en el ſiglo, en donde ya parecia Novicio de la Compañia, y de el ſingular amor, aprecio, y eſtimacion que ſiempre hizo de ſu vocaciō, de la qual daba â Dios continuas gra-

cias,

cias, como ſe halla muchas vezes en los papeles en que apuntaba ſus devociones, propoſitos, y ſentimientos, que nueſtro Señor le comunicaba. Baſta decir, que los que fueron ſus Connovicios, y concurrentes convienen todos en afirmar, que no les parecia otra coſa el Hermano Joſeph, ſino vn Angel en carne; cuya modeſtia, fervor, y ſingular amabilidad, â todos conſolaba, alentaba, y fervorizaba. A los dos años de ſu Noviciado hizo los votos religioſos, con los quales ſe eſtrechó mas con la Compañia el dia 18 de Mayo del año de 1698. que fué aquel año el primero de la Paſqua de Eſpiritu Santo. Y aunque eſtaba tan adelantado en las letras humanas, como ya ſe dixo, pareció conveniente â los Superiores, que las repaſſaſſe en el Seminario, que eſtá en el miſmo Colegio de Tepotzotlan, mientras ſe llegaba el tiempo de que empezaſſe â eſtudiar el curſo de Filoſofia. Pero poco antes de comenzarlo padeció el Hermano Joſeph vn golpe muy ſenſible, que fué la muerte de ſu noble, Chriſtiano, y piadoſo Padre, en que moſtró muy bien los fondos de ſu eſpiritu, y las veras con que ſe avia dedicado todo â Dios en la Religion. Porqué aviendole llegado orden del P. Provincial, para que vinieſſe de Tepotzotlan â Mexico â veer â ſu Padre, que ſe hallaba ya en lo vltimo de ſu vida, vino â tiempo en que ya avia eſpirado, y paſſado ſu alma â mejor vida, â recebir el premio de ſu notoria virtud, y Chriſtiandad. Y aunque fué muy vivo ſu ſentimiento, por el amor, y reſpecto que le tenia, y el eſpecial agradecimiento en que le eſtaba por la buena educacion que le avia dado; ſin embargo no ſe le vió echar

vna lagrima de ſus ojos, ſino que bolviendoſe â ſu Madre, hermana, y demás parientes, y perſonas de la familia, les hizo vn razonamiento tan fervoroſo, y tan lleno de deſengaños de la vanidad, y caduquez de los bienes de eſta vida, y de la gran felicidad, y verdaderos bienes de la otra, de que con grandes fundamentos creîa que gozaba ya ſu Padre, que ſirvió de lenitivo grande al dolor exceſsivo que toda la familia padecia, y haſta oy ſe acuerdan de ello con eſpecial ternura, y edificacion. Bolvióſe al Colegio de Tepotzotlan, y â ſu tiempo vino al de San Pedro, y San Pablo de Mexico â empezar el curſo de Filoſofia, que fué el año de 1698.

El tenor de vida que obſervó en todos ſus eſtudios, fué el miſmo que avia guardado en el Noviciado ſiempre fervoroſo, ſiempre puntualiſsimo en las diſtribuciones religioſas, y exercicios eſpirituales, amantiſsimo del retiro de ſu apoſento, y quando de él le ſacaban la Obediencia, ô la Caridad, andaba con vna tan religioſa, pero no afectada gravedad, y con vna tan natural modeſtia, y compoſtura, que el P. Franciſco de Arteaga, Provincial entonzes de eſta Provincia, ſolía decir, que de ſolo encontrar en vn quarto al Hermano Joſeph, ſe componia, y grandemente ſe edificaba. Y lo mas admirable era, que eſte teſon en ſus exercicios, eſte retiro de ſu apoſento, eſta meſura, y gravedad la juntaba con vna amabilidad tan dulze en ſu trato, y vna caridad â todos tan acceſible, que jamas ſe hizo odioſo, ni moleſto â alguno; ſino que eſtimado, y aun reverenciado de todos, era juntamente de todos muy amado, ſin que ſe oyeſſe jamas â

alguno la mas minima queja, ô ſentimiento del Hermano Joſeph, ni al Hermano Joſeph palabra alguna, que pudieſſe aun de mil leguas tener reſabio de murmuracion, ô deſeſtima de alguno de ſus Hermanos. Antes, ſi alguna vez ſe le vió faltar â aquella paz, y ſerenidad imperturbable de animo, con que continuamente vivia, era quando ſe enojaba, aunque ſiempre dentro de los limites de la modeſtia, porque en ſu preſencia ſe murmuraba de alguno, procurando entonzes con entereza, y energia de palabras dorar, y echar â buena parte la que ſe tenia por falta de ſu Hermano. Y como eſtaba perſuadido que vna de las principales virtudes de vn eſtudiante Jeſuita debe ſer la aplicacion â las letras, y teſon conſtante en el eſtudio, dirigido â la mayor gloria de Dios, y provecho de las almas, tomó con tal empeño el de la Filoſofia, que acabó vno de los mas aventajados eſtudiantes de ſu curſo, y dió mueſtras de ſu ſingular aprovechamiento, en el Acto público de toda la Filoſofia, que defendió con vniverſal aprobacion, y ſatisfacion de todos. Con el miſmo conato, y amor â la obſervancia religioſa, y eſtudio de las letras comenzó la Theologia. Y aviendo tenido vno de los Actos, que llaman menores, en el ſegundo año, quando ſe hallaba ya en el tercero con la aclamacion de vno de los mas floridos, y aventajados eſtudiantes de ſu tiempo, nos dió vn exemplo de admirable humildad, y abraſado zelo de la ſalvacion de las Almas. Porque aviendoſe publicado en carta circular â toda la Provincia el orden de N. M. R. P. General, para que de ella paſſaſſen â la de Filipinas algu-

nos

nos Sugetos para el empleo de ſus Apoſtolicas Miſsiones, que eſtaban ſumamente neceſsitadas de obreros Evangelicos, en interin que podia venir de la Europa el ſocorro acoſtumbrado de Miniſtros, entre los primeros que ſe ofrecieron para eſta Apoſtolica empreſſa fué nueſtro Joſeph. Y aunque al principio no fué ſeñalado para ella, reſervandole los Superiores para iluſtrar con ſus virtudes, y talentos eſta nueſtra Provincia; pero acercandoſe el tiempo de la partida, y no aviendo noticia de vno de los Sugetos ſeñalados, que ſe hallaba auſente, y muy diſtante de eſta Ciudad, le llamó el P. Manuel Piñeiro, que era entonzes Viſitador de eſta Provincia, y le aviſó que ſe diſpuſieſſe para ir con los demás aſsignados â la Provincia de Filipinas, añadiendole el P. Viſitador, que guſtaria mucho que fueſſe ſu partida, con el beneplacito, y licencia de ſu Madre, y que aſsi procuraſſe con diſcrecion, y buen modo conſeguirla: encomendólo â Dios muy de veras el Hermano Joſeph, y eſtando vn dia â ſolas con ſu Madre le dió primero las gracias de la buena crianza con que lo avia educado, â la qual debia hallarſe en la Compañia, y luego le pidió que por el amor que le tenia, no le avia de negar lo que queria ſuplicarle. Y aviendole dado palabra la piadoſa Señora de concederſelo, le propuſo los deſſeos que tenia, y la licencia, y aun orden intimado del P. Viſitador para paſſar â la Provincia de Filipinas. Ardua propueſta para vna Madre, y que le amaba con la ternura que merecia vn hijo, que ſobre ſer el vnico varon que avia tenido, ſe avia moſtrado ſiempre tan rendido, y obediente, y en quien empezaba ya â

gozar los frutos de la Chriſtiana educacion que le avia dado. Mas la piadoſa Señora con animo varonil le concedió la licencia; pero ofrecióſele viviſsimamente al penſamiento pedirle vna condicion, de que alcanzaſſe de Nueſtro Señor el remedio de vna Señora, que con baſtante eſcandalo de la Ciudad eſtaba mal amiſtada con vn Cavallero. Ofrecióſelo el Hermano Joſeph, y con ſingulár denuedo le aſſeguró que ſe conſeguiria. Era eſto entrado ya el mes de Febrero, y aviendo noticiado al P. Viſitador de la licencia que tenia conſeguida de ſu Madre, diſpuſo ſu Rª. que con toda preciſsion, porque inſtaba ya el tiempo de la partida, recibieſſe los Sacros ordenes, lo qual ſe executó ordenandoſe de Subdiacono â 22, de Diacono â 24, y de Presbytero â 25 del miſmo mes; y aviendo celebrado ſu primera Miſſa con grande conſuelo de ſu Alma, el dia 1. de Marzo del miſmo año, que era el de 1704. en la Capilla, y Santa Caſa de Loreto de eſte Colegio de S. Gregorio, ya en eſſe dia eſtaba remediado aquel eſcandalo, interponiendo para ello ſu autoridad el Excmo. Señor Duque de Alburquerque, Vi-Rey entonzes de eſta Nueva-Eſpaña, que podemos diſcurrir fué fruto de las Oraciones de el P. Joſeph, y premio del zelo piadoſo de ſu Madre, y del ſacrificio que hazia â Dios en apartar para ſiempre de sí por gloria ſuya vn hijo tan amado. Y parece que la infinita providencia de Dios, que es en ſus diſpoſiciones admirable, ordenó la vocacion, y aſsignacion del P. Joſeph â Filipinas, ſolo â eſte fin de apartar de pecado, y reducir â sí aquellas dos Almas perdídas, pues aviendoſe conſeguido

ſu

ſu remedio, ſe deshizo la partida del P. Joſeph, y mudó de reſolucion el P. Viſitador con la ocaſion de aver llegado por entonzes quando menos ſe eſperaba, â eſta Ciudad el ſugeto primero ſeñalado.

Conformóſe el P. Joſeph con la determinacion de la Obediencia; pero ſiempre con el animo, y deſſeo quanto fueſſe de ſu parte de dedicarſe todo al bien eſpiritual de los Indios, que ſuelen de ordinario ſer los mas neceſsitados. Y aviendo concluydo ſus eſtudios de Theologia con vno de los Actos mayores de toda ella en nueſtro Colegio Maximo de eſta Ciudad, que defendió con el luzimiento, y comun ſatisfacion, que en todas ſu funciones literarias, le ſeñaló el V. P. Juan Maria de Salvatierra, que era ya Provincial, â eſte Colegio de San Gregorio, ſin duda con eſpecial diſpoſicion del Cielo, y previendo los colmados frutos, que en caſi 19 años avia de cauſar en los miſerables Indios el P. Joſeph: entró en eſte Colegio el dia 4 de Septiembre de 1706. en donde eſtuvo dedicado todo â aprender el Idioma Mexicano, y en aprovechar en quanto podia â los Indios, haſta Octubre de el año de 1708. en que advirtiendo el P. Provincial Juan de Eſtrada, que el P. Joſeph, no avia tenido todavia la tercera probacion ordenada en nueſtro Sagrado Inſtituto para el fin de los eſtudios, y que pudiera ſu falta ſervirle de detencion, y atraſo para la Profeſsion de quatro Votos, le ordenó, que fueſſe â la Ciudad de la Puebla â nueſtro Colegio del Eſpiritu Santo, deſtinado para paſſar en ella el año de probacion, en que nueſtros recien ordenados eſtudiantes renuevan los fervores de el eſpiri-

tu,

tu, que puedan averſe entibiado con las tareas literarias, y diverſion neceſſaria de los eſtudios. Pero ſatisfecho el P. Provincial de la ſingular Religion, y conſtante obſervancia del P. Joſeph, y conociendo por el eſpecimen, que ya avia dado el colmado fruto que ſe podia con ſeguridad eſperar de ſu ardiente zelo en San Gregorio, â los tres meſes de probacion, le embió orden para que bolvieſſe â eſte Colegio, en el qual entró el dia 31. de Henero de 1709. y en él eſtuvo mas de 17 años continuados, haſta que el Señor fuè ſervido de llevarſelo â darle el premio de ſus Apoſtolicos trabajos.

Y porque aviendo paſſado en eſte Colegio la mayor parte de ſu vida religioſa, fuè en donde dió mayores mueſtras de ſus virtudes, y eſte Colegio fuè el theatro principal de ſu Apoſtolico, y ardiente zelo en beneficio de las Almas de los Indios, haré vna breve reſeña de vno, y otro, apuntando para comun edificacion los exemplos, que de ſu zelo, y virtudes nos dió el P. Joſeph en ſu religioſa vida. Y comenzando por la humildad, que es el fundamento de todas ellas, es coſa que pone admiracion el eſmero que puſo en eſta virtud, amada ordinariamente de todos; pero no de todos practicada. Aviendo corrido la carrera de ſus eſtudios con tan vniverſal ſatisfacion de todos, y dado mueſtras de ſu ſingular aprovechamiento en los examenes annuales, y en los Actos, y funciones, con que premia la Religion la aplicacion de ſus eſtudiantes, jamas ſe le oyó vna palabra tan ſola, que pudiera decir relacion alguna â eſſo, ni de los luzimientos, y aplauſos que logró aun deſde niño en las letras humanas.

Y avien-

Y aviendo ſalido muy aventajado en todas buenas letras, ſe le notó muchas vezes, que quando ſe trataba en ſu preſencia algun punto, ô materia literaria, era tal el encogimiento, y como temor con que hablaba, que facilmente ſe daban â conocer deſde luego los fondos de ſu humildad. Hallandoſe ya en eſte Colegio de San Gregorio dedicado todo al provecho de los Indios, en vna conſulta de Provincia, en que ſe confirió acerca de los Sugetos mas aptos para enſeñar publicamente la Filoſofia, todos los PP. Conſultores, con el P. Provincial juzgaron, que ſe debia ſeñalar al P. Joſeph para vno de los curſos de Provincia de aquel año en eſta Ciudad, ô en la de la Puebla; pero viendo el empeño con que el P. Joſeph abandonando todo aplauſo, y eſtimacion ſe avia conſagrado â los Miniſterios humildes con los Indios, determinaron no atajar el impetu fervoroſo de ſu zelo, ni mortificar ſu humildad; pero que ſin embargo el P. Secretario en nombre de toda la Conſulta le aviſaſſe del comun conſentimiento, y parecer vniforme de toda ella, y que ſi guſtaba de leer Filoſofia, deſde luego ſe tuvieſſe por ſeñalado. Oyó la propueſta el P. Joſeph, y moſtrando en ſus palabras, y roſtro vna grande verguenza, y corrimiento, reſpondió: que agradecia ſumamente la honra, que el P. Provincial, y la Conſulta le hazian, la qual ni tenia merecida, ni le avia caîdo en penſamiento; pero que ſu animo, ſalva ſiempre la Obediencia, ſolo era de dedicar toda ſu vida, y ſus cortas fuerzas, y talentos â la enſeñanza de los Indios. Y lo que mas admira es, que jamas ſe ſupo de ſu boca eſta tan honroſa aſsignacion, ni ſe huviera tenido

de

de ella noticia, ſi el miſmo P. que era entonzes Secretario no la huviera aora propalado. En todas las ocaſiones q̄ ſe le ofrecian ſe alegraba mucho de ſu proprio deſprecio, procurando vencerſe â sì miſmo, y acompañar con vna humildad profunda vna mortificacion generoſa. Quando ſalió â pedir la limoſna, que ſe acoſtumbra los tres dias antes que hizieſſe la Profeſsion de quatro Votos, en vna caſa le dieron vn gran Roſario enſartado de naranjas, y limones. No quiſo perder tan buena ocaſion de humillarſe, y mortificarſe, echoſelo al cuello, y de eſſa manera proſiguió por las calles, y caſas de la Ciudad pidiendo ſu limoſna, haſta bolver â eſte Colegio. No fué menos aſſombroſo el exemplo de humildad junta con vna heroica mortificacion, y grande zelo, el que dió el P. Joſeph en eſte Colegio, quando aun no eſtaba muy verſado, y ſuelto en el idioma Mexicano. Avia de predicar vn Domingo por la tarde en nueſtra Ygleſia, y no aviendo podido prevenir con tiempo el ſermon por ſus muchas ocupaciones, y por alguna indiſpoſicion, y quiebras, que avia padecido en la ſalud aquellos dias, llegada ya la hora del ſermon, tomó vno ageno, y eſcrito, y ſubiendoſe al pulpito lo leyó, atendiendo ſolo â que no ſe quedaſſen ſin el paſto eſpiritual tantas Almas, que lo eſtaban eſperando, y atropellando con los vanos puntillos, y reſpectos humanos, que ſuelen ſer la mejor piedra de toque en que ſe prueba lo mas fino de la mortificacion, y humildad. Sobreſalió eſta mucho mas en los tres años, y algunos meſes en que fué Rector de eſte Colegio el P. Joſeph, en los quales no ſe conocia, que

era

era Superior, ſino en lograr mas ocaſiones que le daba el oficio para ſervir, y obſequiar á todos ſus Subditos en quanto podia, tomando para sì la mayor parte de el trabajo, pues para eſcuſarlo à los demàs, ſalia à las mas confeſsiones, y mas diſtantes que ſe ofrecian, aſsiſtiales con amor, mas que de madre en ſus enfermedades paſſando las noches en vela para ſu alivio, y aplicando muchas vezes por ſu mano las medicinas, y dandoles de comer tambien por ſu propria mano. Ni por eſſo dejaba de corregirles, y advertirles quando la ocaſion lo pedia qualquiera falta, que obſervaſſe en la obſervancia religioſa, pero hazialo tambien con tanta ſuavidad, y dulzura, nacida de ſu humildad, que por ella mas que por otra cauſa ſe daban por obligados à la correccion, y enmienda. En vna de eſtas ocaſiones advirtió, que vn Subdito ſe moſtraba con alguna amargura, y ſentimiento por vna coſa que le advirtió; pero el verdadero humilde, aunque cuidadoſo, y vigilante ſuperior al momento ſe le echó á los pies, diciendole, que le perdonaſſe, que no avia juzgado ſer aquello materia de ſentimiento.

Hija de la humildad es la pobreza, en que reſplandeció tanto el P. Joſeph, que jamas ſe le conoció apego el mas minimo â coſa alguna de la tierra, y ſe reconocia muy bien quan deſaſido eſtaba de todo, en la generoſa liberalidad, con que repartia luego entre los de caſa, y con los pobres Indios qualquier agaſajo, con que la piedad de algun devoto le regalaba. Guſtaba ſumamente de los veſtidos pobres, viejos, y

remendados; y rarissima vez se vió que estrenasse manteo, ô sotana nueva, procurando encubrir el amor â la pobreza con el pretexto de propria conveniencia, diciendo, que el vestido nuevo le calentaba, y molestaba mucho. Viole en vna ocasion su piadosa Madre con vna sotana tan andrajosa, que no pudo contenerse sin embiarle luego vn Sastre, que tomasse medida para vna nueva que queria corriesse por su cuenta. Sintiolo con extremo el P. Joseph, y tomando la pluma le escribió vn papel respectoso, pero bastanrremente significativo del amor con que miraba á la santa pobreza, el qual quiero trasladar aqui para que sirva de espejo en que se conozca la perfeccion de este verdadero hijo de San Ignacio: *Agradezco mucho à Vm. el cuidado, y desseo que tiene de darme todo lo que parece à Vm. que he menester, sepa Vm. que si yo lo huviera admitido, me huviera dado ya al principio de este año sotana nueva la Religion mi Madre; pero me hallo muy contento con vsar de sotana vieja; y pedir otra en estando demasiadamente rota la que traigo. Yo creo que Vm. no solo se alegra de veerme por la gracia de Dios, y de su Madre en la Compañia, sino que mucho mas se alegrarà de saber que procuro mostrarme hijo de ella, sino en todo, á lo menos en parte. Y tenga Vm. por muy cierto, que aunque no es malo andar con sotana nueva, y de paño rico, pero mejor es (como nos decia el Santo P. Juan Maria) andar con sotana vieja, y remendada. Y â lo menos no solo los de fuera, sino tambien los mismos de Casa se edifican de veer vna sotana de paño ordinario, que no de paño rico, y lustroso.*

Ya que no cumplo con las obligaciones de hijo de mi Madre la Compañia, y de mi Maeſtro el P. Juan Maria, quiero â lo menos moſtrarlo en eſto: y aſsi Vm. no me lo impida. Y finalmente ſi deſpues de eſto Vm. me embia ſotana, tengo animo de rogar à mi Superior mande á otro que vſe de ella, y quedarme yo con la que traigo. Vm. me encomiende à Dios y à ſu Santiſsima Madre, que eſto es el mejor veſtido, y ſotana con que ſe veſtiràn para ſiempre nueſtras Almas, conviene à ſaber, ſervir, y amar â Dios muy de veras, y deſpreciar todas las coſas. Enterneciofe la buena Señora con eſte papel rindiendo à Dios muchas gracias de que le huvieſſe dado vn hijo, que tanto ſe preciaba de ſerlo de Dios, y de la Compañia, y le embió à decir que no era ſu animo darle peſadumbre; pero que tendria conſuelo, de que de los 30. peſos que avia de coſtar la ſotana diſpuſieſſe â ſu guſto en lo que mejor le pareciesse. Agradecioſelo mucho el P. Joſeph, y eſcribiole otro papel en eſta forma: *Madre, y Señora mia, no me perſuadi yo alguna vez que Vm. que deſſea tanto mi bien, me avia de ſervir de impedimento: antes juzguè que ſiempre me avia de ayudar en todo lo que pudiera; por eſſo eſcrebi ayer á Vm. conociendo que el deſſeo que tenia de hazerme la ſotana, era nacido de buena, y ſanta intencion, y que con decirle à Vm. las razones que yo tenia para no recebirla, deſiſtiria Vm. de ſu intento. Agradezco ſobre manera el que lo aya hecho Vm. como lo ha hecho, y en agradecimiento de ello ofrezco el comulgar mañana dia de S. Vicente Ferrer, por el aumento eſpiritual, y temporal de Vm. dando à Dios gracias q̃ me ha dado Madre, q̃ me ayuda â ſervirle, &c.*

 Haſ-

Haſta aqui el papel del P. Joſeph, que era entonzes eſtudiante, que eſtá reſpirando todo el eſpiritu verdadero que le animaba, y le hazia verdadero, y obſervante Jeſuita. Y porque ſu Madre le inſtaba, en que la diſtribucion de los 30. peſos fueſſe à ſu guſto, y eleccion, con parecer de los Superiores diſpuſo que 15. ſe aplicaſſen á la Miſsion Apoſtolica de Californias, y los otros 15. para ayuda de los tres hermoſos retablos que por entonzes ſe hazian en la Santa Ygleſia Cathedral de la Puebla dedicados á nueſtro Santiſsimo Padre San Ignacio, San Franciſco Xavier, y San Franciſco de Borja.

No ſe moſtró menos vnido el P. Joſeph á la voluntad, y guſto de los Superiores en la ſanta Obediencia, que deſpegado de las coſas de la tierra en la pobreza. Deſde niño ſe crió con tal ſujecion, y rendimiento á ſus Padres, y Maeſtros que jamàs les dió la ocaſion mas minima de diſguſto, pronto ſiempre, y alegre à executar qualquiera coſa que le inſinùaſſen, y ya ſe vee quanto ſubiria de punto la perfeccion de eſta virtud en la Compañia quando ſabía que ella es el caracter mas proprio, y eſpecifico por donde ſe conocen los hijos verdaderos de ella. Deſde el noviciado ſe acoſtumbró á vna exacta puntualidad en todas las deſtribuciones religioſas á que Dios por el toque de la campana lo llamaba, ſiendo ſiempre en ellas de los primeros, ni ſe acoſtumbró menos à eſcuchar la voz del Superior como voz de Dios, ſin que jamas ſe oyeſſe de ſu boca palabra alguna de murmuracion, ô queja

con-

contra lo que los Superiores diſponian de ſu perſona, ô de las de otros. Y aviendole aplicado deſde que acabó ſus eſtudios al moleſto, y menos luſtroſo miniſterio de los Indios, quando pudiera luzir ſus eſcogidas prendas, y talentos en los pulpitos, y cathedras ſe aplicó á èl con el empeño, y conato, que veremos deſpues, manteniendoſe con ſuma alegria, y conſuelo de ſu eſpiritu tantos años en procurar por todos modos la ſalvacion de aquellos pobrecitos, ſolo porque ſabía que era eſſa la voluntad de Dios declarada por la Obediencia. Quando ſalia â hazer Miſsiones por los Pueblos, y lugares de eſte Arzobiſpado, era admirable el rendimiento con que en todo ſe ſujetaba al parecer, diſpoſicion, y juyzio del que iba por Superior, y teniendo â los principios notable repugnancia, y mortificacion en predicar en el Idioma Mexicano por no eſtár en èl muy ſuelto, y expedito, pedia al Superior le ordenaſſe que predicaſſe, y entonzes con el aliento que la Obediencia le infundia, predicaba quantas vezes era neceſſario.

De la pureza de ſu cuerpo, y Alma baſta decir que ſegun el teſtimonio que han dado muchos que le confeſſaron generalmente antes de entrar en la Compañia, y deſpues de Religioſo, no ſolo conſervó intacta, frezca, y hermoſa la Azucena fragrante de la virginidad, pero mantuvo haſta el vltimo inſtante de ſu vida, la inocencia, y primera Gracia que recibió en las aguas del Baptiſmo, conſervandoſe toda ſu vida no ſolo libre de toda culpa mortal; pero como certifica

vn

vn P. que en el ſiglo fué ſu condiſcipulo, y amigo, y deſpues mucho tiempo en la Religion ſu contemporaneo, jamas le notó coſa que pudiera juſtamente condenarſe por pecado venial, aunque ſolia ſer atormentado de algunos eſcrupulos, que con grande humildad, y confianza deſcubria â ſu Padre eſpiritual para tomar ſu conſejo, con el qual procuraba á ciegas dirigirſe ſin apartarſe vn punto de ſu obediencia. Y para que ſe conozca el cuidado exactiſsimo, con que atendia â la pureza de ſu conciencia, no es juſto el omitir lo que hablando en ſus apuntes de vna confeſsion general que hizo en tiempo de exercicios, ſe halla eſcrito de ſu letra: *el ſeptimo dia*, dice, *hize vna confeſsion general con tanta claridad, guſto, conſuelo, y dolor que en eſta, y en la que avia hecho en la tercera Probacion, me parecia, que ſi luego muriera, fuera con gran conſuelo, y confianza.* Y bien ſe traſlucia la gran pureza, é inocencia interior de ſu Alma en aquel ſu exterior tan compueſto, religioſo, y nada afectado, que conciliandoſe la veneracion de todos, le hazia juntamente â todos muy amable.

Es verdad que para conſervar intacta la pureza de ſu cuerpo, y hermoſura de ſu Alma, ſe valia de todos los medios que conducen para ello, como era el recato de la viſta, la gravedad de las palabras, y la circunſpeccion de las acciones, ſin que jamas aun quando niño ſe notaſſe coſa alguna que pudiera empañar el cryſtal de ſu pureza. Fuera de eſſo ſe valia de todas las penitencias, y mortificaciones, que ſu corta

ſalud

ſalud le permitia, y para que le daban licencia ſus Confeſſores, teniendo ſus dias ſeñalados para la diſciplina, y ſilicio, en los quales fué conſtantiſsimo deſde ſu noviciado haſta ſu muerte. Y el medio mas eficaz para evitar toda culpa, era la oracion, y trato familiar con Dios, con ſu Santiſsima Madre, y con los Santos, y fuera de la hora de oracion mental que manda para cada dia nueſtra regla, en la qual era muy exacto, como tambien en los examenes de conciencia general, y particular, y en la leccion eſpiritual, tenia eſpecial cuidado de retirarſe cada año à hazer los exercicios eſpirituales de N. P. S. Ignacio, dedicandoſe en ellos totalmente al mayor cultivo de ſu Alma, proveyendoſe de luzes, dictamenes, y propoſitos para todo el año en orden al deſprecio de sì miſmo, y rectitud de intencion en todos ſus penſamientos, palabras, obras, y miniſterios con los proximos, y vna grande reſignacion en las divinas manos, y perfecta conformidad con ſu voluntad Santiſsima, como ſe vee en los apuntes, que ſe han hallado de ſu letra deſpues de ſu muerte, deſde el primer año de ſu noviciado, haſta el de 1723. dos antes de ſu muerte. Y en los apuntes que hizo de los exercicios, que tubo el año de 1716. expreſſa dando gracias â Dios, que deſde el noviciado haſta entonzes avia tenido ſiempre *ardientes deſſeos de no hazer ni penſar en otra coſa mas, que en agradar â Dios con actual intencion de buſcar en todo inceſſante, ardiente, y fervoroſamente à Dios, â ſolo Dios, â todo Dios, puramente â Dios, y ſu Santiſsima voluntad, guſto, y mayor agrado.*

Fuera

Fuera de esto tenia para cada dia varias devociones, y oraciones, en las quales obſervaba tal teſon, y conſtancia, que quando por los miniſterios de los proximos no podia entre dia cumplir con ſu devocion ſe quitaba de noche buena parte del ſueño para ſatisfacer ſus fervores. Celebraba todos los dias el Santo Sacrificio de la Miſſa con notable atencion, y reverencia, y porque no ſe le paſſaſſe alguno ſin dar â Dios aquella honra infinita, y negociar con ſu Mageſtad el feliz deſpacho de ſus peticiones, aun el dia en que avia de tomar alguna purga, ſe levantaba muy demañana, decia ſu Miſſa con toda devocion, y luego ſe bolvia â la cama para dar lugar, y tiempo â la medicina, y tenia compueſta vna larguiſsima oracion en que con grandes afectos ofrecia aquel Santiſsimo Sacrificio por todos los fines que podia de honrar â Dios, â la Santiſsima Virgen, y â los Santos, de agradecerles ſus beneficios, de ſatisfacer por ſus pecados, y por las Almas de Purgatorio, y por impetrar mercedes para sí, para la Santa Igleſia, la Compañia, ſus Padres, y parientes, y otras muchas perſonas que individuaba. Daba ſiempre gracias muy de eſpacio, y ſentia mucho quando alguna preciſa ocupacion le cercenaba algo del tiempo que para ellas tenia deſtinado. Viſitaba â menudo el Santiſsimo Sacramento, y todas las noches en ſaliendo de quiete, ſe entraba luego en la tribuna, en donde gaſtaba en dulzes coloquios, y tiernas jaculatorias al Señor Sacramentado todo el tiempo que avia haſta que tocaban al examen de conciencia. Tenia eſpecialiſsima devo-

devocion con los cinco Señores de la Sagrada Familia JESUS, MARIA, JOSEPH, JOACHIN, y ANA, ê hizo abrir en vna lamina las efigies de todos ellos, añadiendo las de N. P. San Ignacio, y San Franciſco Xavier, y repartió muchiſsimas para promover ſus cultos, y devocion. Y en todas las ocaſiones, y por todos los modos que ſe le ofrecian manifeſtaba el amor que les tenia. En vna eſtampa de Jesvs Crucificado, tenia de ſu letra eſcritas eſtas palabras manifieſtos indicios de ſus afectos: *Eſte es mi querido, y Dulciſsimo Eſpoſo: èl dejò por mi todas las coſas, y muriò por mi en vna Cruz, ſolo, y deſamparado, yo he de dejar por èl todo quanto ay en el mundo, y quiero vivir, y morir por èl en la Religion, y que nadie me eſtime, ni haga caſo de mi, eſta es mi voluntad.* En otra eſtampa de Nueſtra Señora de Loreto, con cuya advocacion eran tierniſſimos ſus afectos tenia eſcritas eſtas palabras: *La Virgen de Loreto es mi Madre: ella me llevó deſde niño â ſu Caſa, y deſpues me trajo â la Religion. Como le pagarè eſte favor tan grande, y ſingular? Como? Como ſe lo pagarè?* Finalmente, en vna del Tranſito de Sr. San Joſeph en el qual ſe veîan aſsiſtentes JESUS, y MARIA, eſcribió de ſu letra vnos verſos, que quiero poner aqui por manifieſtos indicios de la ternura con que le amaba, y de la confianza que tenia pueſta en ſu patrocinio para la hora de ſu muerte. Dicen, pues, aſsi: Si el miſmo Chriſto, y ſu Eſpoſa-- te enſeñaron, ô Joſeph-- â morir bien, ya ſabràs-- como me has de diſponer.-- Diſponme, pues, deſde aora-- para que tenga deſpues--

E vna

vna muerte tan dichosa,-- que â ti te merezca veer.-- Cierra mis ojos en vida-- â todo vano placer-- para que vean en el Cielo-- tanto como avrá que veer.-- A ti te desseo mirar-- al lado de aquella, que es-- la mas casta, hermosa Virgen,--que mis ojos pueden veer.-- Espero por ti gozar--de JESUS todo mi bien,--amar, y veer â mi Dios--por siempre sin fin. *Amen.*

Con estas expresiones de la boca, y de la pluma, declaraba el P. Joseph los afectos de su amante corazon: pero no por esso perdonaba â qualquier obsequio que pudiera hazer â estos Soberanos Señores; celebraba sus fiestas de entre año con fervorosas Novenas, en que multiplicaba las oraciones, y penitencias, y todos los dias del año tenia exacto cuidado de ofrecer á Nuestra Señora de Loreto, las que los Venerables Padres Juan Baptista Zapa, y Juan Maria Salvatierra, llamaban Flores de la Virgen para la hora de la muerte, y eran dos, tres, ô mas mortificaciones especiales cada dia consagradas para esse fin â Nuestra Señora. Aviendo la generosa piedad de vn Cavallero, fabricado â su costa el hermoso Camarin, que caë â las espaldas de la Santa Casa de Loreto en la Iglesia de este Colegio, tomó â su cargo el P. Joseph adornarlo todo lo possible, para que esse exterior culto de la Señora fuera incentivo que fomentasse, y aumentasse en los fieles su devocion. Y aviendo empezado vna primorosa colgadura con solos seis pesos que tenia, confiado en el patrocinio de la Señora la prosiguió, y acabó, añadiendo otros muchos adornos â la bobeda, y pare-

des

des hafta llegar â gaftar en ello mas de dos mil pefos. Tambien hizo abrir dos laminas, vna de Nueftra Señora de Loreto, y otra de Señor San Jofeph, añadiendoles impreffa al pie de cada Imagen, vna oracion devotifsima, y repartiólas por todas partes, embiando cantidad de ellas hafta â las Iflas Filipinas, y en todas las mas Iglefias de efta Ciudad, las hizo fijar en vna tabla, y poner patentes á todos para que todos la rezaffen. Fueron tambien muchas las Imagenes de pintura que hizo hazer de la Virgen, y Señor San Jofeph, fatigando la pericia de los mejores artifices, que no acertaban â expreffar en el lienzo, las facciones, afectos, y hermofura, que el P. Jofeph formaba en la idèa devota de fu pecho, y procuraba en lo que podia trafladarla tambien á las palabras, pero fin que jamas, por mas que los Pintores trabajaban, quedaffe del todo fatisfecha fu devocion. Pero ya que no podia confeguir las Imagenes de MARIA, y JOSEPH totalmente adequadas à fu idéa, refarcia efta falta con procurar imprimirlas en los corazones de todos, y efpecialmente de los Indios, en los fermones que de fus excelencias les predicaba. Y para effo procuraba que los otros Padres le cedieffen effos fermones, efpecialmente el del dia de Señor San Jofeph en que foltaba las velas á fu amor fervorofo, tirando à gravar en los corazones de los Indios, y de todos los demàs que le oîan vn extraordinario concepto de la Santidad, privilegios, y excelencias de efte gran Santo. Y para mejor confeguirlo pocos dias antes de fu muerte avia hecho reim-

primir el librito de oro del P. Francisco Garcia, que trata de la devocion de Señor San Joseph.

Quien asi se dedicaba todo à tantos piadosos exerciciosen que relucia su devota ternura, y amor para con Dios: ya se vee quanto se esmeraria en el amor para con sus proximos, especialmente para con los Indios, á cuyo provecho espiritual, y corporal se veîa con mucha especialidad destinado de la divina providencia. Y podemos afirmar sin rezelo alguno, que trajo Dios al P. Joseph à este Colegio, y en èl lo conservó por mas de 18. años para que fuesse, y quedasse en adelante por exemplar, y dechado perfectisimo de Apostolicos, ê incansables operarios de los Indios. Tenia hecho vn vivisimo concepto de la necesidad estrema en que de ordinario están estos miserables, parte por su innata rusticidad, é ignorancia, y parte por el desamparo que padecen, por ser muy pocos los que con verdadero zelo de la salud de sus Almas se aplican á su enseñanza, y educacion. Por esto escusandose quanto podia de las confesiones de Españoles, y demas personas que llaman ladinas, que podian facilmente acudir á otras Iglesias, y sabiendo que los operarios de este Colegio están especialmente destinados al provecho de los Indios, se dedicó todo à confessarlos; esmerandose quanto podia en todas las demostraciones de amor, y caridad, que pudieran ser atractivos, para que viniessen á confessarse, y prosiguiessen frequentando los Sacramentos, como lo consiguió de muchisimos Indios, ê Indias, que inviolablemente

ve-

venian á confeſſarſe, y comulgar cada ocho dias. Lo ordinario en todo el año era eſtàr deſde muy demañana en el confeſſonario haſta las doze del dia; y en los tiempos de cumplir con la Igleſia, y viſperas de feſtividades, gaſtar tambien toda la tarde en las confeſsiones. Porque como veîan los Indios la dulzura, y amor con que los trataba, vnos á otros ſe combidaban, y atraîan, viniendo muchiſsimos deſde ſus Pueblos diſtantes muchas leguas de eſta Ciudad en ſu buſca. No era ſu zelo menos fervoroſo en acudir â las confeſsiones de fuera, de los Indios enfermos, que deſde vna, dos, tres, y quatro leguas de diſtancia ordinariamente embian á pedir Confeſſor á eſte Colegio, por el conſuelo grande, que manifieſtan tener, en que les aſsiſta algun Padre de San Gregorio en la vltima partida. Era ſingular la promptitud, y alegria con que el P. Joſeph ſe ofrecia â ir â eſtas confeſsiones â qualquier hora de el dia, ó de la noche, dejando con grande guſto qualquera otra ocupacion en que eſtuvieſſe, y dejando no ſolo la letra comenzada, pero aun el bocado quando ſucedia llamar à alguna confeſsion eſtando en el refectorio, y ſin reparar en los ardores del Sol, ó en que eſtuvieſſe lloviendo en aquel tiempo. Sucediole muchas vezes que el enfermo le decia. *Padre yo nunca he dicho mis pecados en la confeſſion, porque los tenia guardados para ti, y por eſſo te llamo aora en mi vltima enfermedad.* Y tenia el P. Joſeph tan experimentado el abundante fruto que ſe cogia en eſtas confeſsiones, que decia muchas vezes, que lo principal de los miniſterios

de

de San Gregorio eran las confeſsiones de fuera. Para conſeguirlo mas colmado ſe valia de varias induſtrias acomodadas â la capacidad, y diſpoſicion de los enfermos. Llevaba ſiempre en vna bolſa muchas imagenes para valerſe de ellas ſegun pidieſſe la neceſsidad. Vna era de vn condenado para con ſu viſta poner temor, y eſpanro à los que hallaba no tan reducidos, y blandos como quiſiera. Otra era del Alma que eſtà en pecado, para que en la ſuma fealdad que la pintura repreſentaba, conocieran los Indios la que tiene el Alma por las culpas, y concibieran el debido temor de cometerlas en adelante. Otras Imagenes eran de Chriſto Crucificado, de la Santiſsima Virgen, de Señor San Joſeph, y de otros Santos, de las quales ſe valia para mover á afectos mas nobles de amor, ternura, y confianza, â los que por eſtár ya mas cultivados, no neceſsitaban mas que de ſoplar, y avivar mas el fuego del amor, y temor filial que avian antes en ſus corazones concebido; y con eſte infatigable zelo, dejaba â todos conſolados, y alentados en el divino ſervicio, ſin omitir diligencia alguna, que à ſu ingenioſa caridad ſe le ofrecieſſe para conſeguir la ſalvacion de ſus Almas.

Pero no ſolamente atendia à eſtas fervoroſo, ſino tambien à la vtilidad, y ſalud de los cuerpos de los enfetmos; procurando con vn amor como de Madre, aliviarlos en quanto podia, y rémediar la miſeria, eſcaſſez, y penuria de todas las coſas, que padecen los Indios de ordinario. Para eſto llevaba ſiempre conſigo

quan-

quando ſalia à eſtas confeſsiones otra bolſa, llena de varios medicamentos, cuyas virtudes avia procurado aprender, y ſegun era la enfermedad, no ſolo los recetaba, ſino que por ſu miſma mano ſe los aplicaba, y quando era neceſſario èl miſmo ſe llegaba al fuego, lo atizaba, lo ſoplaba, para preparar, y diſponer las medicinas; y para que pudieſſen los enfermos, en quanto permite ſu condicion atender à ſu regalo, ſiempre les dejaba en reales alguna limoſna, de las que â coſta de ſu mortificacion andaba ſolicitando de perſonas piadoſas para eſte efecto. Porque verdaderamente tenia el P. Joſeph vnas entrañas tan compaſsivas de las miſerias de ſus proximos, eſpecialmente de los Indios, que ſi en ſu mano eſtuviera no dejara jamas alguna ſin remedio. Por eſſo quando ſe deshizo ſu partida à las Iſlas Filipinas, aviendole la piedad, y amor de la Señora ſu Madre diſpueſto todo genero de avio en ropa, y demas alajas neceſſarias para tan dilatado viaje, le ſuplicó, y lo conſigió, que todo ſe repartieſſe de limoſna á los pobres, ſin perdonar á vn capote que ſu Madre le avia reſervado, para quando ſe le ofrecieſſe hazer algun camino. Quando fuè Rector de eſte Colegio, hizo con Dios eſte pacto de dar por tantas cargas que cogieſſe de maìz, ó de trigo, en la hazienda, tantas de limoſna à los pobres, eſpecialmente à los Indios, aſsi ſanos, como enfermos, y lo cumplió todos los años exactamente repartiendolas entre los Padres del Colegio, para que por ſu mano ſe diſtribuyeſſen á los Indios, y premió Dios de ſuerte eſta tan generoſa

rosa caridad, y liberalidad religiosa para los pobres, que parece echó su bendicion en las haziendas del Colegio, estando todo su tiempo tan abundante de frutos, que manteniendo con toda la decencia que permite la religiosa pobreza á los Subditos, pudo desempeñar el Colegio, redimiendo mas de diez y seis mil pesos de censo en que estaba antes gravado.

Con este zelo tan Apostolico de la salvacion de los Indios, y con el exercicio de todas las virtudes, que ya llevo mencionadas, vivió el P. Joseph en este Colegio mas de 18. años, portandose en todo, como hijo verdadero de la Compañia, y amantissimo de su Instituto; enderezado no solamente al provecho, y salvacion de las Animas proprias, sino tambien al provecho, y salvacion de las de los proximos; y porque de todo ello dâ muestras evidentes, y argumentos palpables el P. Joseph en vn papel que escribió à la Señora su Madre el dia 3. de Febrero de 1715. vn dia despues de aver hecho su Professión solemne de quatro Votos, que fuè el dia 2. del mismo mes, lo quiero trasladar aqui antes de passar à referir su vltima enfermedad, y dichosa muerte. Y dice assi. *Madre, y Señora mia. Jesvs, Maria, Joseph, Joachin, y Ana, sean siempre en nuestros corazones. A la hora de esta ya le avràn dado á Vm. muchos parabienes de mi Professión. Ya es tiempo de que yo le dè á Vm. muchos, grandes, y muy repetidos agradecimientos, no por lo que me ha regalado oy, aunque tambien agradezco esto como es razon; sino mucho mas por la buena crianza, con que siempre me educò; por los consejos que me*

diò;

dió; por las oraciones que le he costado; y sobre todo por las veras con que desde niño, y mucho mas despues que entrè en la Compañia de Jesvs, mi amantissima Madre, me ha ofrecido siempre à Dios nuestro Señor, y à la Purissima Virgen, y Madre nuestra la gran Señora. Yo creo que por todo esto me ha hecho Dios nuestro Señor tan gran merced como la que ayer recebi. Su Magestad Santissima, y la Reyna del Cielo Maria Santissima se lo paguen à Vm. acà en la tierra, como mas le conviniere, y despues en la gloria con el Cielo con mucho aumento de gloria. Yo me puse ayer al hazer mi Professión el nombre de Maria, y assi quiero llamarme, aunque no lo merezco, para que al nombrarme me acuerden siempre lo que debo â esta Soberana Señora, que fuè quien me trajo á la Compañia de su Hijo, y en ella me ha dado perseverancia. Vm. no me deje de encomendar â Dios muy deveras; porque cada dia tenemos mas necessidad, por quanto los nuevos beneficios obligan cada dia â mayor correspondencia. Vm. les pida al Hijo, y à la Madre, que ya que no merezco ser hijo, sea fiel esclavo, y siervo suyo, y verdadero, y amoroso Padre de sus hijos, y juntamente, que me conceda todo lo que le he pedido estos dias: que yo para cumplir con mi obligacion no me olvidarè de rogar siempre por Vm. para que nuestro Señor la llene de su Santissimo amor, y le dé en todo, lo que yo desseo, &c.
Hasta aqui el papel del P. Joseph bastantemente manifestativo del fervor, que animaba su espiritu, y de que no pensaba en otra cosa, que en hazerse cada dia, mas, y mas fiel, y verdadero siervo del Señor, y de su Madre, y verdadero hijo de la Compañia.

Como tal vivió siempre dandonos los fervorosos

 exem-

exeemplos de virtudes, y ardiente zelo que hemos apuntado, y como tal murió dejandonos à todos, vna ſanta embidia de ſu muerte verdaderamente precioſa en los ojos de Dios, como lo es la muerte de los Juſtos. Avia ſalido el P. Joſeph á la hazienda de eſte Colegio á acompañar à vn Padre, que deſpues de vna peligroſa enfermedad neceſsitaba de algunos dias de convalecencia; y eſtando en la dicha hazienda ſe ſintió acometido de vna fiebre, que trayendo por ſintoma vn afecto pernicioſo al pecho, que con vna continua, y moleſta toz le afligia baſtantemente, hizoſe traër à eſte Colegio, y luego ſe reconoció que era calentura ectica, con baſtante temor de los Medicos, que por fin avia de conſumirle. Como ſucedió: porque venciendo el mal toda la actividad de medicamentos, que ſe juzgaban mas eficazes al cabo de algunos dias ſe declaró mortal la enfermedad, y le mandaron recebir todos los Sacramentos. No ſe aſuſtó el P. Joſeph con la noticia, como quien avia procurado que toda ſu vida fueſſe vna diſpoſicion continua para la muerte. Por lo qual llamando â ſu Confeſſor, ſe confeſsó brevifsimamente, como lo hazia todos los dias para decir Miſſa, porque todos los dias ſe confeſſaba como para morir. Y quedó con tal ſerenidad, y quietud de ſu Alma por los pocos dias que deſpues le durò la vida, que era admiracion, y edificacion grande de todos los que le aſsiſtian, y viſitaban, haziendo que algunos Ecleſiaſticos ſus amigos le cantaſſen alguna coſa â lo divino, y el miſmo P. Joſeph ſolia tambien â ſus ſolas repetir muchas vezes cantando aquella devotiſsima redondilla

â Nueſtra Señorà: *Madre llena de dolor, hazed que quando eſpiremos, nueſtras Almas entreguemos, en las manos del Señor.* Recibió con la miſma ſerenidad, y con grandes mueſtras de devocion, el Viatico, y la Extrema Vncion, y diciendoſele muchas vezes la recomendacion del Alma, reſpondia â todo con tanta entereza, eficacia, y ternura, que era preciſſo contenerlo para que no ſe le agravaſſe mas el accidente. Varias vezes renovò en ſu enfermedad el propoſito, de que ſi Dios le daba ſalud no aſpiraria jamas à otra coſa, que al provecho eſpiritual, y corporal de los pobres Indios; pero reſignado ſiempre en las manos de Dios, y con tan firme eſperanza de ſu ſalvacion, que diciendole vn Padre varias vezes: *Padre Joſeph vamos al Cielo,* luego con vn roſtro ſumamente apacible ſacaba los brazos en ademan de quien queria volar al Cielo, y reſpondia: *vamos, vamos, vamos, que ya lo eſtoy deſſeando.* Con la miſma ſerenidad, y ſeguridad prometia à todos los que le pedian que ſe acordaſſe de ellos en la gloria, diciendo: *ſi lo harè, porque eſtarè deſpacio, y no tendrè otra coſa que hazer.* De eſta ſuerte perſeveró, haſta que el Lunes 9. de Julio entre ſiete y ocho de la mañana, con ſuma paz entregó ſu eſpiritu al Señor, ſiendo de edad de 46. años, y poco mas de ſeis meſes, 29. años de Compañia, y diez de Profeſſo de quatro Votos. Luego que empezaron los dobles de nueſtras campanas comenzaron á concurrir de todos los Barrios, y Pueblos circunvezinos los Indios en tanto numero dando alaridos en ſeñal de ſu dolor, y clamando que querian veer á ſu difunto Padre, q̃ ſe tubo por conveniente tenerles oculto el cuerpo, porque ſe

temió

temió que à violencias de ſu amor, y dolor lo avian de deſpedazar, hizoſe el entierro el dia ſiguiente por la mañana cõ la aſsiſtencia de todos los nueſtros de eſta Ciudad, y numero tã crecido de Indios, ê Indias todos veſtidos de luto, que no cabian en nueſtra Igleſia, y ſe juzgó paſſarian de dos mil, y eran tales los ſollozos, tales los gritos, que no ſe percebian las vozes de los que oficiaban el funeral, y enternecian â los de caſa, de los quales muchos acõpañaban â los Indios en las lagrimas, y ſollozos.

El Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Carlos Bermudez de Caſtro, digniſsimo Arzobiſpo de Manila, amaba tiernamente al P. Joſeph, y recibió con grãde eſtimacion vna Imagen de Nra. Sra. de las que llevaba quando iba á confeſſar â los enfermos, añadiendo que por la enfermedad de vna pierna de que al preſente adolecia, no ſe avia ofrecido â hazer el entierro, y que le peſaba mucho de no ſaber el Idioma Mexicano, y por eſſo no poder irſe â la Igleſia de S. Gregorio â ſubſtituir en lugar del P. Joſeph para confeſſar á los Indios, pero que ſe contentaria con que ſe le dieſſe licencia de ir vn dia de los de mayor concurſo â darles la comunion, como lo executó ſu Ilma el dia de la Natividad de Nra. Sra. que es la fieſta titular de la Santa Caſa de Loreto con grande edificacion de toda la Ciudad. Dios N. Señor nos dé gracia para ſervirle con todas veras, ê imitar en el Apoſtolico zelo, y religioſas virtudes al P. Joſeph de Guevara, y me guarde á V. Rª. en cuyos Santos Sacrificios, y oraciones mucho me encomiendo. Mexico, y Octubre 8. de 1725. años.

Muy Siervo de V. Rª.

Alonſo Calvo.

BA725
C1169c